

¿CÓMO INSERTARNOS EN EL ESPACIO CIBERNÉTICO?¹

*Alicia Gurdían F.**

Parto de la siguiente premisa: la existencia de procesos globales que trascienden grupos, clases sociales y naciones y que se sustenta en la hipótesis de la emergencia de una sociedad global todavía en construcción, proceso en el cual la educación entendida como la actividad mediante la cual se produce y distribuye el conocimiento, asume una importancia histórica inédita no sólo desde el punto de vista político-social, sino también de los contenidos de la socialización y de su impacto en la apropiación inteligente del espacio cibernético.

El amplio horizonte que se abre con la sociedad global, en términos de integración y fragmentación, abre nuevas posibilidades para interpretar el presente, así como para releer el pasado e imaginar el futuro de la educación costarricense. Este horizonte también invita a la reflexión e imaginación para analizar qué está sucediendo en Costa Rica y en el mundo, para interpretar realidades no codificadas y arriesgarnos a adivinar sorpresas inimaginadas.

Vivimos un profundo proceso de transformación, donde aparecen nuevas formas de organización social, económica y política. “Sociedad de la información”, “sociedad del conocimiento”, “sociedad post-industrial”, “tercera ola”, “aldea global”, “fábrica global” son algunas de las expresiones que utilizan autores como Adam Schaft, Marshall McLuhan, Alvin Toffler, Peter Drucker, Octavio Ianni, Renato Ortiz. De igual forma hay una serie de expresiones descriptivas e interpretativas que circulan en la bibliografía sobre la globalización: “economía-mundo”, “Estado-mundo”, “sistema-mundo”, “nueva división internacional del trabajo”, “desterritorialización”, “fin de la historia” y otras. Todas éstas suscitan diferentes análisis y priorizan diferentes aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, éticos geográficos, geopolíticos, demográficos, lingüísticos y otros. Pero, más allá de las diferencias de perspectivas y enfoques, todo parece indicar que nos enfrentamos con la conformación de una nueva estructura social. Los nuevos discursos anuncian procesos de transformación social, económica y educativa que alterarán todas las dimensiones de la vida social e individual.

Una mirada a esta situación desde el punto de vista de la educación, permite apreciar el consenso que existe en reconocer que el conocimiento

¹ Ponencia presentada en el Seminario “Comunicaciones y Sociedad”.

* Directora del Instituto de Investigaciones para el Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC) de la Universidad de Costa Rica

constituye el aspecto más importante en la explicación de las nuevas formas de organización social y económica.

El nuevo paradigma antropológico que los subsistemas de educación y cultura de la sociedad global deben imponer se viabiliza mediante la tríada de las siguientes variables: a) las transnacionales son las entidades dinámicas determinantes en la economía nacional e internacional tanto en lo financiero como en lo productivo y lo mercantil, b) el mercado nacional deja de ser el escenario primordial de reproducción del capital y c) los medios electrónicos de imágenes se vuelven globales y hegemónicos frente a las sociedades nacionales. En consecuencia, el fin último de este nuevo paradigma es la creación del *homo oeconomicus* mediante su socialización en el espacio cibernético. La construcción de este tipo de ser humano se realiza en dos dimensiones de la realidad: en la vida socio-económico-educativa cotidiana y en la realidad virtual del espacio cibernético.

La imposición del nuevo paradigma, se perfila ya en el escenario educativo costarricense mediante la aplicación de la lógica neoliberal, que convierte a la educación en una mercancía y utiliza la socialización como el instrumento para moldear el *homo oeconomicus* que requiere la globalización del capital. Un ejemplo fehaciente lo constituye el Proyecto de Ley 12715: Ley de Garantías para el Desarrollo y Mejoramiento Continuo del Sistema Educativo Nacional.

La época moderna, tiene a su haber cinco revoluciones informático-culturales. La primera de éstas fue la invención de la imprenta por Johann Gutenberg (1445). La segunda fue la invención de la radio. La tercera la revolución comunicativa provocada por la televisión. La cuarta, caracterizada por el uso masivo de las computadoras. Y, para culminar, en la época actual vivimos dentro de una cultura mediática, a partir de la cual se empieza a crear la cultura cibernética: un verdadero sistema neurológico mundial que indiscutiblemente repercute en nuestra manera de ser, aprender, sentir y actuar queramos o no admitirlo.

Las sociedades actuales tienden a ser, en mayor o menor medida, “sociedades de la información” en las que el desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación puede crear un entorno cultural y educativo capaz de diversificar no sólo las fuentes del conocimiento y el saber, sino también de propiciar su redistribución. Sin embargo, esto excede el marco de su simple utilización pedagógica y requiere una reflexión amplia y colectiva sobre el acceso al conocimiento. También requiere ubicar la utilización de las nuevas tecnologías

de la información y la comunicación en un contexto social, económico y político apropiados. ¿Cuáles son los contrastes entre los países industrializados y los países en desarrollo en cuanto a la capacidad de inversión en estos rubros? ¿Cuáles son las prioridades educativas de los países en desarrollo? ¿Cuáles son las prioridades en materia de utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) para la educación en nuestro país? ¿Cómo utilizar las NTIC para que garanticen efectos integradores y que no propicien efectos excluyentes?

El utilizar las nuevas tecnologías en la educación es una decisión no sólo financiera, sino también social y política y, como tal, es prioritario que se sitúe en el centro de las preocupaciones tanto de los gobiernos como de las escuelas y, muy especialmente, de las universidades.

Las NTIC crean nuevas formas de socialización e incluso nuevas definiciones de la identidad individual y colectiva. ¿Cómo estudiar las nuevas realidades que surgen de las culturas electrónicas? ¿Cómo lograr una alfabetización informática crítica y emancipadora? Más aún, la dicotomía de espacio cibernético se evidencia por presentar una dimensión para la élite y otra para la indoctrinación - control ideológico de las masas. ¿Cómo vamos a enfrentar esa realidad cibernética? ¿Cómo insertarnos críticamente en la dimensión que se nos asignó? ¿Cómo incidir sobre la otra dimensión? ¿Cómo utilizar el espacio cibernético para asegurarnos una re-distribución justa y solidaria del conocimiento?

El acceder al espacio cibernético presenta un reto para la democracia y para la educación. Al sistema educativo, sinónimo de la trilogía educación general básica, diversificada y universitaria, que comienza a mi modo de ver por la universitaria, ya que de ésta salen las y los formadores para el resto del sistema; así, es a la universidad a la que le corresponde asumir la responsabilidad de inventar los mecanismos necesarios para poderles brindar a todas las personas los medios necesarios para seleccionar, ordenar y organizar la información de una manera crítica y creativa. También le corresponde crear los mecanismos que permitan, a las y los actores sociales, tomar distancia con respecto de una sociedad mediática caracterizada tanto por lo efímero como por lo instantáneo. De igual forma, le corresponde aportar los modos de socialización indispensables para una apropiación sana de los NTIC y sentar las bases para el ejercicio de una ciudadanía apropiada a las exigencias de nuestra época.

El riesgo principal consiste en la creación de nuevas rupturas y desequilibrios, ya sea entre las distintas sociedades -es decir las más ricas y las más pobres- o dentro de cada sociedad en particular porque se crean desigualdades entre quienes tengan acceso y dominen las nuevas tecnologías informáticas y quienes no tengan esa posibilidad. ¿Cuál es nuestra posición al respecto? ¿Cuáles serán las políticas universitarias apropiadas para no viabilizar esas rupturas y desequilibrios?

De acuerdo con Ianni (1997), la sociedad global se constituye como una realidad original desconocida, carente de interpretaciones. En este escenario el paradigma tradicional, que se fundamenta en la sociedad nacional, es subsumido por un nuevo paradigma fundamentado en la reflexión de la sociedad global. ¿Cuáles son los aspectos que intervienen en el proceso de construcción de la identidad? ¿Cuál es el proceso educativo que requieren los cambios actuales? ¿Cuáles son los conocimientos y las capacidades que exige la formación de la ciudadanía-mundo y cuál es la forma institucional más propicia para que tenga lugar este proceso? ¿Cuáles son los conocimientos y las capacidades que exige la formación de la ciudadanía-mundo y cuáles son las aproximaciones pedagógicas que facilitarán ese proceso de formación?

La crisis del Estado-nación, la mundialización de la economía, el impacto de las nuevas tecnologías de la información, la exclusión de amplias mayorías, entre otros, nos obligan a re-definir el papel de la educación en la sociedad costarricense y, más específicamente, en la formación de las y los ciudadanos de las generaciones actuales y futuras. La preocupación reside en la necesidad de redefinir los contenidos socializadores, es decir, valores, normas y actitudes que el sistema educativo debe transmitir. Cuestión social y política que es responsabilidad colectiva. ¿Cuál es el papel que le corresponde desempeñar a la universidad?

El sistema educativo responde a los requerimientos políticos de construcción de la democracia y del Estado-nación. En consecuencia, los conceptos nación y democracia son construcciones sociales que deben ser enseñadas y aprendidas. En este momento histórico nos enfrentamos a la idea de que la ciudadanía asociada al concepto nación empieza a perder significado. La responsabilidad de homogeneización cultural de la nación -clásica función del Estado y de la escuela- está en proceso de re-definición.

Uno de los problemas más serios que enfrenta actualmente la formación de las y los ciudadanos, de acuerdo con Tedesco (1996), es el déficit de socialización

que caracteriza a la sociedad actual. Las causas de dicho déficit no sólo se deben a que las instituciones educativas tradicionales -la familia y la escuela- están perdiendo la capacidad de transmitir valores y pautas culturales, sino también al contenido mismo del mensaje socializador. “La socialización actual enfrenta un problema dual: el debilitamiento de los ejes básicos sobre los cuales se definen las identidades sociales y personales, y, la pérdida de ideales, la ausencia de utopía, la falta de sentido”².

La crisis de identidad y la ausencia del sentido de continuidad histórica explican la aparición del fenómeno de la falta de sentido que numerosos estudios adjudican a la época en que vivimos.

La pérdida de sentido tiene consecuencias muy importantes para la educación ya que deja a las y los educadores sin puntos de referencia; porque primero, a causa del empobrecimiento del proyecto futuro se reduce el futuro individual y colectivo a un sólo criterio dominante -el económico- con la de que en la actualidad este criterio no tiene siquiera la capacidad inclusiva, evidencia de ello es el hablar de excluidos y de incluidos, lo que provoca una baja capacidad de adhesión y erosiona todos los vínculos sociales. Segundo, las dificultades para transmitir el patrimonio cultural del pasado en función de una línea con continuidad histórica con proyección de futuro, provoca la tentación del retorno a las visiones fijas y rígidas de las identidades del pasado colocando la transmisión de identidades tanto culturales como profesionales en términos regresivos. Tercero, como consecuencia de lo anterior, se fortalece el inmovilismo y se produce una fuerte desconfianza y rechazo a cualquier iniciativa de transformación. La transformación se ve como algo amenazante y destructor (Tedesco, 1996).

Lo peculiar de este momento histórico es que las fuentes tradicionales de identidad están desapareciendo y que las nuevas se caracterizan precisamente por la ausencia de puntos fijos de referencia. Este se constituye en el aspecto más importante para referirnos al proceso educativo que requieren los cambios sociales actuales.

Preocupa, la dificultad de ejecutar por un lado, nuevos diseños curriculares, por otro, la urgencia de redefinir los contenidos socializadores que las instituciones educativas están encargadas de transmitir, lo que ha hecho que la transversalidad curricular adquiera relevancia en el debate educativo actual. En consecuencia, enfrentamos una doble responsabilidad: una operación de carácter técnico en

² Tedesco, J.C. 1996. “La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano”. *NUEVA SOCIEDAD*, N°146, Noviembre-Diciembre, p 82.

donde la responsabilidad recae principalmente en las y los docentes en general y en los profesionales de la educación en particular y otra, una cuestión político-social, que de hecho es una responsabilidad colectiva.

Es urgente enfrentar dicho problema integralmente. Si bien es cierto que existe un consenso cada vez más extendido según el cual el sistema educativo costarricense no está cumpliendo satisfactoriamente su función de formar ciudadanos(as) con las capacidades y actitudes que requiere el desempeño ciudadano, también es cierto que existe falta de consenso acerca de cuáles son o deben ser dichas capacidades.

Los temas transversales son contenidos curriculares que se refieren a temas actuales que están íntimamente relacionados con actitudes y valores. Dicha transversalidad se entiende en diversos sentidos: la transversalidad curricular se refiere a los contenidos conceptuales y actitudinales presentes en diversas asignaturas y áreas; la transversalidad institucional indica que la responsabilidad de su tratamiento no se limita al docente en el aula, sino que compromete a todas y todos los miembros de la institución educativa; y, la transversalidad social, corresponde a los contenidos que se aprenden en la vida cotidiana.

Es válido afirmar que la dificultad de introducir los temas transversales en el currículum institucional se debe a la incertidumbre que existe acerca de qué futuro deseamos construir, qué modelo de sociedad estamos construyendo y cuál es nuestra posibilidad y compromiso para participar en la definición de ese futuro. Sin embargo, es ineludible asumir el reto que impone la urgencia de descifrar ese nuevo mundo que apenas si adivinamos, pues a pesar del desarrollo de las NTIC “no debemos imaginar que vivimos en un mundo sin fronteras, como si el espacio estuviese definitivamente superado por la velocidad el tiempo”. A mi entender es más apropiado afirmar junto con Ortiz (1994) “que la modernidad, al romper con la geografía tradicional, crea nuevos límites”, lo cual nos invita a rediseñar un nuevo mapa del mundo.³

Paralelamente, hay quienes se entusiasman ciegamente con la globalización y cifran en ésta muchas expectativas, pero no reparan en el hecho de que dicha globalización sólo se produce al interior de algunas megaregiones, mientras quedan, deliberadamente, librados a su suerte, ámbitos del mundo que hoy son prescindibles. Esto es nuevo en la historia de la humanidad y tiene alcances insospechados. Razón aún más poderosa para asumir el reto que nos corresponde: la construcción de una nueva utopía que permita descifrar el nuevo

³ Ortiz, R. 1994. *Mundialización y cultura*. Buenos Aires. Alianza Editorial.

mapa del mundo que incluya a todas y todos aquellos que han sido considerados prescindibles por organismos como el grupo G-7.

Propongo a continuación algunas temáticas urgentes de introducir con carácter de transversalidad en los currícula universitarios; pero antes me tomaré la libertad de hacer una digresión. En este ensayo propongo cuestiones que exhiben un carácter fragmentario e inacabado. La condición fragmentaria fue deliberada, pues el ir y venir de una idea a otra pretende descubrir nuevas interrogantes, muchas de ellas aún sin respuesta. En este ensayo planteo, también, un escenario preliminar de posibilidades e inquietudes en lugar de ofrecer una propuesta consistente y acabada. Confieso que ha privado una cuota de magia que facilitó la aparición de vínculos inesperados entre inquietudes que parecían lejanas o difíciles de relacionar y el deseo de poner en juego la reflexión y la imaginación para pensar sobre la urgencia de crear una utopía.

La amplia expansión de redes electrónicas no implica concentración de conciencias y voluntades. Pero sin lugar a dudas las consecuencias de esta expansión técnica, material y simbólica de las NTIC marcan de manera decisiva la vida contemporánea. A partir de éstas se adivina la aparición y configuración de nuevas disciplinas, nuevas técnicas del saber, del aprender, del hacer, del sentir, de una pragmática del lenguaje, de géneros narrativos y de modos de relatar. También representa una transformación de las relaciones interpersonales, nuevas formas de percepción del tiempo y del espacio y, a la vez, una redistribución diferente de los espacios de la cotidianidad.

En el campo educativo representa una transformación, entre otros, de: a) cambios en los modelos de pensamiento, en la estructura del conocimiento y en los procesos de enseñanza y aprendizaje; b) la reestructuración de las formas tradicionales de organización, división y especialización del conocimiento; c) las nuevas formas de apropiación del conocimiento producirán cambios en las técnicas pedagógicas y didácticas; d) nuevas formas de circulación del conocimiento entre la educación formal e informal; e) la búsqueda y la forma de relacionar críticamente la información; f) la diversificación y el mejoramiento de la educación a distancia; y g) la incorporación de nuevos conocimientos al ritmo que se producen. ¿Cómo estudiar las nuevas realidades que surgen de las culturas electrónicas? ¿Cuáles serán las consecuencias de la expansión técnica, material y simbólica de las NTIC en nuestra vida cotidiana e institucional si no les damos la importancia que les corresponde?

Se esbozan a continuación posibles temáticas curriculares transversales:

Ciudadanía emancipada. A corto plazo se sugiere la introducción de esta temática transversal en los currícula universitarios, prioritariamente, en las unidades académicas responsables de la formación de las y los educadores. A mediano plazo se espera la redefinición del rol de la escuela para preparar tanto ciudadanas como ciudadanos emancipados, conscientes, críticos, activos en la utilización de los NTIC. Para ello propongo se tome como punto de partida el modelo de ciudadanía emancipada de Bustelo y Minujin (1996:39), quienes reconocen diez dimensiones para definirla; estas son:

- 1) Igualdad (Objetivo prioritario. Todo se analiza por su impacto distributivo,
- 2) Solidaridad (Social no competitiva),
- 3) Movilidad (Igualdad de oportunidades para habilitar los conocimientos y “códigos” para ascender socialmente),
- 4) Sociedad (Sociedad como nosotros y nosotras. Fuerte esfera pública),
- 5) Inclusión (Fundamental: Amplia participación social, política y económica)
- 6) Pobreza (Prioridad sobre la distribución del ingreso y la riqueza),
- 7) Equidad entre los géneros,
- 8) Derechos humanos (Programa ético básico)
- 9) Estado y mercado (Estado activo y democrático. Mercado instrumento y no un fin),
- 10) Política social y política económica (Unidad de la política social y la económica. Política económica es instrumental y no un fin. Inclusión social como nosotros (as) y como ciudadanía plena).⁴

Comprensión y Respeto a la Diversidad. El ideal de comprensión y respeto a la diversidad supone no sólo la desaparición de las fronteras que definen las diferencias, sino también la desaparición de la concepción del y de la otra, del diferente como enemigo.

Los peligros que encierra una versión ingenua de la educación sin fronteras son dejar la definición de la identidad en manos de las versiones regresivas, defensivas y tradicionales, o la apropiación de la educación por parte de una élite ya sea financiera o tecnocrática, separada de las diversas realidades de nuestras naciones y poblaciones.

⁴ Minujín, A. y Bustelo, E. 1996. “La política social esquivada” en Espacios. *Revista Centroamericana de Cultura Política*. No. 8, Julio-Diciembre, pp. 19-49.

Democracia y nación. Los conceptos democracia y nación, como construcciones sociales, deben ser resemantizadas reaprendidas sobre todo en un momento como el actual en que la noción de ciudadanía empieza a perder significado y se evidencia el debilitamiento del Estado-nación. El Estado-nación no puede ser mantenido en su forma tradicional, pero tampoco puede ser desechado fácilmente. Desde la perspectiva educativa el problema consiste en cómo promover una identidad nacional que se articule en forma coherente con la apertura y el respeto hacia las y los otros, hacia las y los diferentes.

Formación ética. La formación ética es un requisito central de la formación ciudadana. “El desafío que enfrentan los procesos de construcción de una nueva cultura ciudadana, consiste en ofrecer alternativas no-excluyentes, alternativas tolerantes y pacíficas a la demanda de formación ética”. (Tedesco, 1996:87).

Para terminar recurro al párrafo inicial, pues estas son épocas en que los desencuentros entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo se acentúan y se profundizan y este es el contexto en el que la reflexión y la imaginación se ponen en juego en la construcción de utopías.

En general, la utopía y la nostalgia florecen en las épocas en que se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida socio-cultural, así como las condiciones económicas y sociales. Son épocas en que los desencuentros entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo se acentúan, se profundizan. Este es el contexto en el que la reflexión y la imaginación se ponen en juego en la construcción de utopías y nostalgias (Ianni, 1997). La utopía puede ser la imaginación del futuro, así como la nostalgia puede ser la imaginación del pasado.(...)